



PUBLICIDAD Y TELEVISION

Suben las tarifas de publicidad en TVE. Menos mal. Así, los pobres no llegarán a martirizarnos jamás con sus anuncios y los poderosos podrán eliminar competencia, y vender más, y hacerse más poderosos para poder anunciarse más y convencernos de una vez para siempre de que su biodegradable deja más blancas las bragas de doña Ximena o de que su coñac es muchísimo más de hombres que los que no tienen dinero para anunciarse en televisión. Gracias a esta medida de subir los precios, evitamos la incorporación del pobre a la exhibición publicitaria. El pobre es de ordinario exhibicionista. Se viste mal, a propósito, para crear mala conciencia; hace gala continuamente de su pobreza utilizando trucos tan bastos como la mendicidad, el auxilio social, el seguro médico... Sí. Hubiera sido bochornoso padecer el anuncio del pobre. En un país como España, eminentemente turístico, una publicidad en este sentido podría habernos cerrado definitivamente las puertas de Europa. De no haber subido los precios de la publicidad en TVE, habríamos llegado a padecer anuncios tan vergonzosos como éste: «Pobre con diez años de profesión, inmejorables referencias, se ofrece para esquina suburbial». Así, con la subida, seguiremos viendo cómo, si bebemos cerveza tal, nos saldrá una señorita rubiamente maravillosa y de largos muslos del interior de la botella, mientras una música de suave frescor y percusión acelerada nos pone la sangre caliente. Pero, a mí me parece que han subido poco. El medio millón hace que sean muchas las marcas que se disputen los espacios. Yo lo hubiera puesto a 200 ó 300.000.000.000 de pesetas cada pase en los programas religiosos y en las retransmisiones de fútbol a 500.000 millones. De esta manera se podría producir una selectividad natural de anunciantes, de lo cual saldríamos ganando todos. Incluso, ¿por qué no a 900.000.000.000.000.000? Si yo fuera TVE lo hubiera hecho. ¿Que muchos días no iba a tener anuncios? Bueno. Pero, con tres o cuatro a la semana sacaría el suficiente dinero para mantener la reducida plantilla burocrática de Prado del Rey. En fin, ya está hecho. Y es una lástima. Yo creo que se han quedado cortos. El gran anunciante no debe de estar muy feliz. La competencia amenaza.

CONCORDIO



«PLUS çe change plus c'est la même chose», dicen los franceses, o sea que cuanto más cambian las cosas y las personas tanto más van pareciéndose a sí mismas. Hojeando los clásicos latinos encontramos un retrato de los españoles que es bastante parecido a como somos todavía, a pesar de lo mucho que hemos cambiado y de lo que nos estamos desarrollando. Horacio, por ejemplo, recoge en una de sus Odas una pequeña chirigota latina a nuestras expensas: «Dichosos ibéricos —dice—, para quienes beber es vivir». Como en latín la única diferencia que hay entre los dos verbos («Bibere» y «Vivere») es la que hay entre la «b» y la «v», queda claro que ya en la Roma antigua se les notaba a los turistas hispánicos en lo mucho que bebían y en que ya no pronunciaban la «v», dos pies éstos de los que segui-

CUANTO MAS CAMBIA...

mos cojeando. Marcial, que era aragonés, nos llama en uno de sus epigramas, «los hirsutos iberos», y en un fragmento poético anónimo, es decir salvado de los bárbaros del norte sin nombre de autor, se habla de los iberos «que van por ahí vestidos de oscuro y hablando siempre de la muerte». O sea, fonéticamente sin «v», amigos del vino, del color negro y de hablar de la muerte, y peludos; yo diría que el retrato es bastante completo. Si Trajano, que era andaluz, volviera ahora a su ciudad de Triana probablemente la encontraría muy cambiada, pero también es

probable que lo único raro que notaría en sus habitantes es que tienen muy olvidado el latín.

Fue con Trajano con quien cobró verdadera fuerza la mafia española en Roma: durante bastante tiempo fue imposible hacer ninguna gestión en la capital del imperio romano sin sobornar antes a algún ibérico, amigo de un amigo de un pariente del emperador; ya entonces éramos amigos de conchabarnos y de echar zancadillas al prójimo.

Parece natural que esas características nacionales persistan, tanto en nuestro caso como en el de otros países con personalidad nacional acusada. ¿Acusada de qué? —se preguntará el lector—. Esto, Dios mediante, lo aclararemos la semana que viene, que en paz descanse.

B. WOLF

